

CONCIERTO ORACIÓN

Iglesia de los Capuchinos, Sangüesa – 9 de marzo, 2019

«Enviados»

¿Quién no ha sentido alguna vez la emoción de recibir algo? Una carta, un mensaje, un regalo, una sorpresa... Siempre hace ilusión saber que otra persona ha puesto su cariño, su interés y su amor en eso que nos quiere hacer llegar. Ocurre algo muy similar a la inversa: también nosotros solemos preparar con dedicación y con mimo lo que enviamos a los demás.

Pero ¿y si nosotros fuéramos aquello que se recibe, aquello que se envía? Este es precisamente el lema de las javieradas y el tema elegido para el Mes Misionero

Extraordinario que ha convocado el papa Francisco para el próximo mes de octubre: «Bautizados y enviados: la Iglesia de Cristo en misión en el mundo».

«Enviar» es «encomendar a alguien que vaya a alguna parte»... Pero, ¿sé quién me encomienda? ¿He descubierto por qué, hacia dónde me lleva? ¿Qué es lo que tengo que dar, quién lo va a recibir?

Antes de formarte en el vientre materno, yo te conocía;
antes de que salieras del seno, yo te había consagrado,
te había constituido profeta para las naciones. (Jeremías 1)



EXPOSICIÓN: Comenzamos sacando El Santísimo. El que quiera y pueda, se puede arrodillar, con libertad. Recibamos cantando el misterio de la presencia del Señor que nos va a acompañar en este rato de oración:

CANTO: **TU GUARDIÁN**

Alzo mis ojos a los montes. ¿De dónde me vendrá mi auxilio?
El auxilio me viene del Señor que hizo cielos y tierra.
Él no permitirá que tropiece tu pie, ni que duerma tu guardián.
El Señor es tu guardián, el Señor es tu sombra, ni la Luna ni el Sol te cegarán.
El Señor te guardará de todo mal. El Señor te protegerá
Él guardará tu vida, guardará tu partida y tu regreso

(Silencio)

Enviados... ¿Por qué? ¿Por quién?

Dios llama a todas las personas. Somos llamados desde el bautismo.

La misión es una llamada inherente al bautismo y es para todos los bautizados. De este modo la misión es envío para la salvación, que realiza la conversión del enviado y del destinatario: nuestra vida es, en Cristo, una misión. Nosotros mismos somos misión porque somos el amor de Dios comunicado, somos la santidad de Dios creada a su imagen. Por lo tanto, la misión es nuestra propia santificación y la del mundo entero, desde la creación. (Discurso del Papa Francisco a los directores nacionales de las obras misionales pontificias)

CANTO: **TÚ MI PILAR**

Mantendré los oídos abiertos los ojos atentos.
Hoy te elijo, hoy te consagro para que estés siempre en mí.
Mi corazón estará siempre en ti,
mis ojos estarán siempre en ti.
Tú mi pilar sostén de mi vida,

apoyo en mis dudas, luz de mi camino
Tú, mi pilar, transforma mi alma,
trae paz, tráeme calma. Espero en ti

(Silencio)

Una de las primeras preguntas que asalta nuestro corazón es ¿por qué a mí? Puede que a veces nos parezca inverosímil o incluso impertinente que Dios se sirva de nosotros, que nos mande como si fuéramos un paquete sellado, con todas las incertidumbres que ello acarrea. Pero así es, Dios nos sueña, nos ama y nos llama por nuestro nombre a cumplir Su propósito.

Entonces Dios le dijo: "Yo soy el Dios de tus antepasados. Soy el Dios de Abraham, de Isaac y de Jacob. Ponte en camino, pues te voy a enviar al faraón para que saques de Egipto a mi pueblo, a los israelitas." Entonces Moisés respondió a Dios: "¿Y quién soy yo para presentarme al faraón y sacar de Egipto a los israelitas?" Dios le contestó: "Yo estaré contigo." Pero Moisés le respondió: "Ellos no me creerán, ni tampoco me harán caso. ¡Ay, Señor! Yo no tengo facilidad de palabra. Siempre que hablo se me traba la lengua." Pero el Señor le contestó: "¿Y quién le ha dado la boca al hombre? ¿Quién, si no yo, lo hace mudo, sordo, ciego o que pueda ver? Así que, anda, que yo estaré contigo cuando hables y te enseñaré lo que debes decir." Moisés insistió: "¡Ay, Señor, por favor, envía a alguna otra persona!" (Éxodo 3 y 4)

CANTO: HAZME VER CON CLARIDAD

Hazme ver con claridad que el mundo necesita de mí
más de lo que estoy dispuesto a dar,
más de lo que quiero entrar yo en ti.
Y tú me dices ¡Ven a mí! Y yo en verdad no quiero ir.

(Silencio)

Cuando aparece alguien o algo esencial en nuestra vida sentimos la necesidad de comunicarlo a todos, de gritarlo a los cuatro vientos: ¡mirad, lo encontré, es esto! ¡Esta es la persona que ha cambiado mi vida! Es tanta la alegría, el amor que nos llena que, ¿cómo vamos a callarnos? ¿Nos ocurre algo así con el Señor, con su envío y su llamada? ¿Comunicamos con nuestra vida la Buena Noticia?

El Reino de los Cielos se parece a un tesoro escondido en un campo; un hombre lo encuentra, lo vuelve a esconder, y lleno de alegría, vende todo lo que posee y compra el campo. El Reino de los Cielos se parece también a un negociante que se dedicaba a buscar perlas finas; y al encontrar una de gran valor, fue a vender todo lo que tenía y la compró. (Mateo 13)

CANTO: NADA

No hay miedo, no hay paso en falso, no hay caída.
No hay fallo, no hay derrota, flaqueza o duda.
No hay día malo ni cielo gris.
No hay gritos sordos, no hay desvelos, ni ganas de huir.
Contigo el juego vuelve a empezar.
Nada hay grande, nunca es tarde para saltar.
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?
¿Puede el amor que soñó el amor olvidar a quien dio la vida?
Nada escapa a tu plan, nada muere en tu amor.
Nada me separará de ti, Señor.
Ni vida, ni muerte, futuro o presente, ni peligro, ni el dolor.
Nada me separará de ti Señor.
Y es que ¿puede el sol no brillar o la luz no alumbrar?...
Nada Señor, nada Señor. Nada me separará de ti, Señor.
Ni del amor que tu Hijo nos mostró, ni del amor que en tu Hijo vive hoy.
Nada me separará de tu amor.

(Silencio)

Comunicamos porque hemos sido comunicados. Dios no nos deja solos en esta misión, no quiere que nos perdamos ni que se pierda su mensaje, así que manda a su Hijo para poner delante de nosotros el mejor modelo a seguir: Jesús es el primer enviado del Padre. En Él, en un Dios que se hace humano, en Su vida y en Su presencia descubrimos el verdadero anuncio del Amor con mayúsculas.

Jesús fue a Nazaret, al pueblo donde se había criado. Un sábado entró en la sinagoga, como era su costumbre, y se puso en pie para leer las Escrituras. Le dieron a leer el libro del profeta Isaías, y al abrirlo encontró el lugar donde estaba escrito: "El Espíritu del Señor está sobre mí, porque me ha consagrado para llevar la buena noticia a los pobres; me ha enviado a anunciar libertad a los presos y a dar vista a los ciegos; a poner en libertad a los oprimidos; a anunciar el año favorable del Señor." Luego Jesús cerró el libro, lo dio al ayudante de la sinagoga y se sentó. Todos los presentes le miraban atentamente. Él comenzó a hablar, diciendo: "Hoy mismo se ha cumplido esta Escritura delante de vosotros." (Lucas 4)

CANTO: OGNI MIA PAROLA

Come la pioggia e la neve scendono giù dal cielo
e non vi ritornano senza irrigare e far germogliare la terra,
così ogni mia Parola non ritornerà a me senza operare quanto desidero,
senza aver compiuto ciò per cui l'avevo mandata.
Ogni mia Parola, ogni mia Parola ...

(Como la lluvia y la nieve caen del cielo
y no vuelven otra vez allí hasta haber empapado y haber germinado la tierra,
así será mi Palabra, que no volverá hasta mí sin haber cumplido mi voluntad,
sin haber cumplido lo que yo le había mandado. Así será mi Palabra.)

(Silencio)

¿A dónde?

Hasta los confines de la tierra, hasta donde no alcanza nuestra vista. Esto no nos lleva siempre a una localización geográfica, a un punto concreto señalado en el mapa. Quizá nuestro lugar de misión esté más cerca de lo que creemos: en el vecino, en ese compañero de trabajo, en nuestra propia familia, en nosotros mismos. Nuestro objetivo es un lugar escondido en el que a veces no reparamos: allá donde hay un corazón que sufre y que necesita Esperanza.

Esa expansión crea el encuentro, el testimonio, el anuncio; produce la participación en la caridad con todos los que están alejados de la fe y se muestran ante ella indiferentes, a veces opuestos y contrarios. Ambientes humanos, culturales y religiosos todavía ajenos al Evangelio de Jesús y a la presencia sacramental de la Iglesia representan las extremas periferias, «los confines de la tierra», hacia donde sus discípulos misioneros son enviados, desde la Pascua de Jesús, con la certeza de tener siempre con ellos a su Señor (Mensaje del Papa Francisco para la Jornada Mundial de las Misiones 2018)

CANTO: ME ATREVERÉ

Me atreveré a reír, me atreveré a vivir.
Por tu fuerza yo Señor, me atreveré a sentir.
Me atreveré a escucharte,
me atreveré a decir que te amo, que hoy te amo.
Hoy Señor quiero decirte "sí", quiero decirte "sí"

(Silencio)

RESERVA: Antes del símbolo, el celebrante va a recoger la Custodia y la reservará en el Sagrario. Despedimos al Santísimo cantando:

CANTO: BLESS THE LORD

Canta mi alma a Dios,
bendice al Señor.
Canta mi alma a Dios,
Él es mi redentor.

Bless the Lord my soul
and bless God's holy name
Bless the Lord my soul,
who leads me into life.

(Silencio)

¿Para qué? ¿Para quién?

Para dar testimonio de Jesús uno tiene que abandonar muchas veces su comodidad y su seguridad. Hay quien deja a su familia y su hogar para ir a un país desconocido, muchas veces plagado de conflictos y de miseria: así es la vida de un misionero. Pero también nosotros estamos llamados a ser anuncio en nuestra vida y eso puede acarrear sus complicaciones: la vergüenza, el rechazo, el miedo al qué dirán, al menosprecio... Nuestro entorno es muchas veces tan hostil hacia Jesús que nos puede inmovilizar. Y entonces nace otra pregunta... "Y todo esto, ¿para qué?"

Bienaventurados los pobres de espíritu, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados los mansos, porque ellos poseerán en herencia la tierra. Bienaventurados los que lloran, porque ellos serán consolados. Bienaventurados los que tienen hambre y sed de la justicia, porque ellos serán saciados. Bienaventurados los misericordiosos, porque ellos alcanzarán misericordia. Bienaventurados los limpios de corazón, porque ellos verán a Dios. Bienaventurados los que trabajan por la paz, porque ellos serán llamados hijos de Dios. Bienaventurados los perseguidos por causa de la justicia, porque de ellos es el Reino de los Cielos. Bienaventurados seréis cuando os injurien, y os persigan y digan con mentira toda clase de mal contra vosotros por mi causa. Alegraos y regocijaos, porque vuestra recompensa será grande en los cielos (Mateo 5)

CANTO: **QUE SE MUEVA LA VERDAD**

Que se mueva la verdad,
que se inquieten nuestros pies,
que el Espíritu nos mueva
a conseguir lo que Él amó.
Que no quede una ilusión

(Silencio)

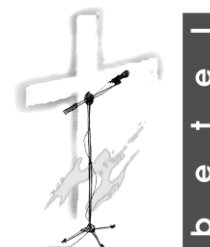
Mientras suena la siguiente canción iremos pasando por el altar para recoger un sobre: la Buena Noticia del Amor que se nos entrega. Pero, aunque lo recibamos, el objetivo no es guardarlo: el siguiente paso será hacerlo llegar a los demás. Cada uno puede pensar libremente en una persona: quizá alguien que lo necesita, alguien que no lo espera, alguien que sufre o alguien que puede continuar con el envío. Puede que sea difícil, que exija de nosotros un sacrificio... Pero vamos a dejar que nuestro gesto y nuestra propia vida sean verdadero anuncio del Reino, un "para qué" lleno de sentido.

El mensaje de Amor en la persona de Jesús es para todos, trasciende todas las fronteras, incluso las de nuestras propias limitaciones. El Señor quiere que seamos felices y que llevemos esa felicidad del encuentro a los demás, al mundo, sin excepciones.

Los once discípulos fueron a Galilea, a la montaña donde Jesús los había citado. Al verlo, se postraron delante de él; sin embargo, algunos todavía dudaron. Acercándose, Jesús les dijo: «Yo he recibido todo poder en el cielo y en la tierra. Id, entonces, y haced que todos los pueblos sean mis discípulos, bautizándolos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enseñándoles a cumplir todo lo que yo les he mandado. Y yo estoy con vosotros hasta el fin del mundo» (Mateo 28)

CANTO: **De qué serviría**

De qué serviría cantar si al terminar nos callamos.
De qué serviría rezar si al terminar no actuamos.
De qué serviría nada si nos cruzamos de brazos.
Démosle la vuelta a todo, hagamos del evangelio la vida,
donde los principales testigos seamos todos nosotros.
Vale la pena intentarlo, darnos verdadera cuenta
de lo que somos capaces, a lo que estamos llamados.
Toda una vida por delante nos invita a hacerlo todo
en la medida en que queramos y el Padre nos dé su mano.



www.grupobetel.es